

Esteban Catalán. *LOS LÍMITES Y EL MAR*. Santiago: Montacerdos, 2022: 301 pp.

La novela de Esteban Catalán, *Los límites y el mar*, contiene dos relatos largos: “Pájaros de Chile” y “Nunavut”. Ambos conforman un proyecto desafiante, con un lenguaje único, que se inclina a ratos más hacia lo poético que a lo narrativo y donde las peripecias de sus protagonistas toman rumbos insólitos, impredecibles y arriesgados que alejan a esta obra de cualquier lectura simple y maniquea. Catalán toma opciones poco convencionales, se va hacia los bordes y traspasada los límites, pone al lector un poco de cabeza, arriesgando a ratos incluso el verosímil de la historia contada, donde un relato realista parece a ratos fantástico y luego se bifurca hacia una nueva construcción postapocalíptica, en un espacio diferente, que se reconstruye bajo sus propias lógicas y paradigmas, abierto y ambicioso.

Se destaca principalmente la particularidad de Catalán de tomar opciones que abren nuevas lógicas, que borrona fronteras. Este es el mérito principal de la novela y comprende un aliento distinto en la narrativa chilena del último tiempo. Muestra de ello es la siguiente cita de casi el final del primer relato largo:

Pero antes de abandonarse una molécula suya le dice que no a otra y de pronto la golondrina es otra cosa, un deseo de entornar el cuerpo en un ángulo nuevo, de arriesgar a quebrarse en el viento consciente de la longitud de las patas, de las posibilidades de la cadencia. Entonces da un giro y empieza a volar al revés. La golondrina aprende a volar al revés y las demás, después de un tiempo, la siguen. En el cielo son su propio país, con las alas tejidas en azul metálico. No están para inviernos (192).

Así, la golondrina se inventa un nuevo camino, se redefine contra los patrones tradicionales y, en lugar de seguir una naturaleza que la llevará a la muerte, prefiere reinventar un hábitat nuevo, resiste y se reescribe. Del mismo modo, el narrador modifica y pervierte el camino de los personajes en ambas historias, les crea alternativas y cuando parece que los define en un lugar seguro se presenta la catástrofe, mas cuando se plantea un nuevo orden sobreviene de pronto un segundo cataclismo y sus personajes deben inventarse una forma nueva, un nuevo vuelo.

Otro aspecto fundamental en la novela de Catalán es que es capaz de crear un personaje femenino de resistencia a la violencia patriarcal, pero no de un modo convencional, como podrían encarnar los personajes femeninos de Xiomara, la periodista, Celeste, la abogada, e incluso Amaia, la actriz abusada por su padre. Crea a un sujeto

de resistencia que es diferente de los otros personajes femeninos, la Linchacos, una especie de justiciera de los nuevos tiempos, de superheroína que, a lo mujer maravilla, tiene poderes especiales: un manejo asesino, violento y super rápido del linchaco, arma asiática tradicional, ofensiva, que utiliza para reventar cráneos y zafar invicta de situaciones límite que ella misma provoca. No es un sujeto femenino que reacciona, sino que ataca y que desaparece, solo para volver a aparecer como un fantasma vengador.

La Linchacos no tiene voz, es puro cuerpo, es un sujeto que observa y que es instinto, pura energía que espera el momento para desatarse, como se desatan los cataclismos en la novela, telúrica y monstruosa. En este sentido, el cuerpo femenino reacciona para revelar la violencia, escandaliza, desobedece y desestabiliza el orden social. El protagonismo del sujeto femenino se posiciona monstruosamente, en cuanto metamorfosis incompleta: mujer-bestia incontrolable, subversiva y, por tanto, grotesca, al estilo de Mijail Bajtin, quien define a lo grotesco como descubridor de las potencialidades de un mundo enteramente diferente, de otro orden.

Con la Linchacos Catalán crea una heroína femenina que es cuerpo y acción, temible y monstruosa, que exige la revisión de los esquemas sociales, una destructora de bordes y fronteras y, por tanto, un monstruo que regenera un espacio habitado por la dominación masculina, que trastorna las clasificaciones impuestas, incluso por las otras protagonistas que, aunque poseen una mirada crítica, se encuentran imbuidas por el mundo convencional. Durante el tiempo que la Linchacos no se descubre es una chica común, aunque rara vez habla o le dirige la palabra a una de las amigas (Amaia, Celeste, Xiomara). Es una chica sin profesión, a diferencia de las otras, sin expectativas ni padres, de orígenes difusos y silenciosa. Al momento en que se descubre es puro cuerpo que ataca, que provoca miedo, no solo porque revienta cráneos, sino porque no parece validarse en ella una interlocución posible, es un *ello* que se fuga y se rige por sus propios preceptos que solo ella conoce, monstruo sublime que amenaza y transforma, y rememora el miedo atávico a la furia femenina que Gilbert y Gubar destacan en *The Madwoman in the Attic*, hace ya varias décadas.

En “Nunavut” el protagonista abandona su espacio seguro para reencontrarse en un nuevo espacio, al Ártico, el extremo más al norte de la Tierra, zona opuesta a su lugar de origen, el sureño Chile, quizás como forma evitativa del dolor o como una manera de reescribirse a sí mismo o de reescribir en la memoria lo que ya vivió, de hallar nuevas maneras de lidiar con el pasado. De este relato se destaca principalmente el uso del ambiente, que se vuelve paulatinamente en otro personaje de la narración.

La vibración en la caña hizo que la tensara sin encontrar novedad. Se acercó con cuidado, despacio, en cuclillas con las manos tibias en la roca tan corpórea, definitiva. La superficie turquesa sugería los restos del incendio geométrico que se libraba en el fondo del mar. Miró a ambos lados sin encontrar más que aquel viento en las orejas, terso como un gemido (301).

No solo en “Nunavut” la descripción de espacios se convierte en una voz Otra que interactúa con los personajes, también determina la mirada que se tiene sobre ellos.

El uso de los ambientes es fundamental en ambos relatos, en el primero como espacio telúrico de cambio radical y en el segundo como condicionante de las acciones de los sujetos. En ambos el ambiente se emparenta con la figura femenina, también telúrica y radical.

Los límites y el mar es la segunda obra publicada de Esteban Catalán. La primera, *Eslovenia*, es un conjunto de relatos donde destaca la versatilidad de la voz narrativa. *Los límites y el mar* es su primera novela, dividida en dos relatos que se hermanan con algunas referencias y cuyo modo de escritura las afirma en un estilo particular, que les da un sello de originalidad.

Greta Montero Barra
Universidad de Chile

